



FACULTAD  
DE CIENCIAS  
ECONÓMICAS



Universidad  
Nacional  
de Córdoba

Universidad Nacional de Córdoba  
Facultad de Ciencias Económicas  
Licenciatura en Economía

Trabajo final de la carrera:  
Efecto arrastre en Argentina

Alumno: Pierucci Genaro  
Director: Dr. Freille Sebastián

08/02/2023



Efecto arrastre en Argentina por Genaro Pierucci se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

# Índice general

1. Motivación.....	1
2. Antecedentes y consideraciones teóricas .....	2
2.1. Desnacionalización partidaria .....	3
2.2. Federalismo .....	5
2.3. Rendición de cuentas .....	6
2.4. Arrastre inverso .....	7
3. Caso argentino .....	9
3.1. Sistema electoral.....	9
3.2. Sistema partidario .....	12
3.3. Concurrencia electoral en Argentina .....	13
4. Datos y metodología .....	15
5. Análisis de resultados.....	18
6. Conclusión .....	21
Bibliografía .....	23
Anexo Estadístico .....	26

# Índice de tablas e ilustraciones

Ilustración 1. Cantidad de provincias con concurrencia electoral.....	14
Ilustración 2. Promedio anual de transferencias per cápita a provincias.....	14
Ilustración 3. Descripción de variables .....	16
Ilustración 4. Proporción de votos: Presidentes vs Gobernadores .....	17
Ilustración 5. Coeficientes de correlación .....	26
Tabla 1. Resultados estimación (sub muestra 1 y 2) .....	18
Tabla 2. Resultados estimación (sub muestra 3 y 4) .....	20

Las elecciones subnacionales pueden influenciar el resultado de las elecciones nacionales. En este trabajo analizamos la injerencia que gobernadores tienen en los resultados de las elecciones presidenciales en Argentina. El poder institucional de las provincias y la discrecionalidad de la distribución de fondos públicos nacionales generan el marco perfecto para un juego de poder con resultados negativos. Este atenta en contra de la integración partidaria, impulsa la creación de múltiples reglas electorales a nivel subnacional y, en consecuencia, no permite el correcto funcionamiento del sistema federal que caracteriza a la Argentina. Utilizando un modelo de efectos fijos con datos electorales y fiscales de provincias y nación para el periodo 2003-2019 demostramos la importancia del poder electoral que gozan algunos gobernadores y como este influye en las elecciones presidenciales.

The outcome of national elections could be influenced by sub-national elections. In this paper we will be analyzing the influence that governors have on the results of Argentina's presidential elections. The province's institutional power and the discretionary nature of national public funds' distribution create a perfect framework for a game of power with negative results. This undermines partisan integration, promotes the creation of multiple electoral regulations at the sub national stage and by consequence, it inables the correct functioning of the Argentinian federal system. Using a fixed-effect model with local and national electoral and fiscal data from the period 2003-2019 we can put on display the electoral power held by some governors, it's importance and how it influences presidential elections.

## 1. Motivación

El efecto arrastre, es decir la influencia que un gobernante o candidato puede tener en un votante a la hora de decidir con respecto a otra elección, es un tema ampliamente estudiado a lo largo de los años. Específicamente el efecto mayormente abordado es aquel generado, de manera descendente, por los candidatos presidenciales y estatales hacia los candidatos legislativos. Sin embargo, también es posible que el efecto sea inverso, es decir, se produzca de manera ascendente en la estructura política. Según Broockman (2009), el modelo teórico vigente en la literatura necesariamente predice la existencia del efecto arrastre inverso. Es decir, dentro del concepto tradicional, se encuentra la posibilidad del efecto arrastre inverso, ya que el mismo concepto implica que la influencia puede ser en ambas direcciones, tanto descendente como ascendente. La lógica del efecto arrastre se basa en la premisa de que los votantes tienen actitudes y posturas mejor definidas y cognitivamente más accesibles hacia candidatos conocidos, que hacía figuras políticas de las cuales poseen menos información. El efecto arrastre inverso, entonces, reconoce la potencial influencia que pueden tener los políticos regionales sobre la opinión local de un candidato nacional, sobre todo en países federales.

En la actualidad existen trabajos sobre países como Brasil, Estados Unidos, Kenia y Rusia que estudian efectos arrastres no tradicionales. En estos casos, los candidatos a presidentes necesitan del apoyo de los líderes regionales para poder alcanzar o mantener el poder. Todos estos países son federaciones, pero presentan diferencias en los niveles de autonomía local, de heterogeneidad regional y en sus sistemas partidarios.

En el caso particular de Argentina, podríamos decir que las regiones poseen una alta autonomía a la hora de elegir sus reglas electorales, que observamos una gran desvalorización de las identidades de los principales partidos políticos nacionales y que experimentó una desnacionalización partidaria a inicios de este siglo. Estas diferentes características, que serán

desarrolladas en el presente trabajo, generan un contexto propicio para obtener presidentes con bajo apoyo electoral, un poder legislativo nacional fragmentado y, en contraposición, gobernadores provinciales fuertes. En adición a esta situación, se encuentra una gran discrecionalidad en las transferencias de recursos entre nación y provincias lo que resulta en un sistema de transferencias que sigue una lógica política en vez de redistributiva.

Por lo comentado anteriormente, encontramos en Argentina un caso de estudio que cumpliría con características para experimentar un efecto arrastre no tradicional, particularmente desde la gobernación hacia la presidencia; lo que otorgaría la posibilidad de analizar el sistema electoral, partidario y de coparticipación que produce este efecto arrastre. Basándonos en las características presentes en el resto de los casos de estudio existentes en la literatura, analizaremos el caso de Argentina.

Consideramos necesario estudiar el efecto arrastre no tradicional ya que pareciera abordar de una manera más adecuada las realidades de algunos países como Argentina y los demás países nombrados anteriormente. En esta misma línea, estimamos que este tipo de estudio puede proporcionar una mejor comprensión sobre la manera en la que interacciona el federalismo y los diferentes tipos de sistemas partidarios con el efecto arrastre.

## 2. Antecedentes y consideraciones teóricas

Como comentamos anteriormente, la literatura sobre el tema, por lo general, se enfoca en la influencia de las elecciones presidenciales sobre las elecciones de menor peso como las legislativas. Existe una amplia cantidad de literatura que estudia el caso de Estados Unidos, principalmente sobre el efecto arrastre tradicional en un sistema bipartidista como es el estadounidense (Miller, 1955; Campbell, 1986; Cohen et al., 2000). Por otro lado, otros trabajos indican un efecto arrastre inverso, en el trabajo Hogan (2005) se encuentra que, al votar para

elecciones legislativas, los votantes se guían fuertemente por las alianzas entre los candidatos legislativos y su candidato a gobernador preferido. En líneas similares Garmendia Madariaga & Ozen (2015) obtiene resultados sobre un efecto arrastre desde candidatos a gobernador hacia candidatos a presidente en el partido demócrata para el periodo 1960-2012.

Por otra parte, el efecto arrastre en sistemas no bipartidistas ha sido estudiado en menor medida. Sin embargo, encontramos trabajos como el de Jones (1997), quien encontró que en Argentina los efectos arrastre de los gobernadores son mayores que los presidenciales en las elecciones legislativas. En sentido contrario, Oliveros (2007) obtiene resultados que concluyen en que los efectos de arrastre presidenciales son más importantes, aún en años electorales de la gobernación. Con respecto a otro país con un sistema multipartidista como el de Argentina, el trabajo de D. J. Samuels (2000) argumenta que, en Brasil, por el federalismo desaparece el efecto arrastre presidencial o que simplemente se divide entre los gobernadores. Concluye que el número efectivo de candidatos a gobernador, y no el número efectivo de candidatos a presidente, es lo que define el número de listas en las elecciones legislativas.

En la literatura abordada podemos encontrar ciertas características que se repiten al hablar de un efecto arrastre no tradicional. Los distintos procesos del votante por los cuales se genera el efecto pueden verse influenciados por las instituciones electorales y el sistema o contexto político del caso de estudio particular. Además, como mencionamos anteriormente existen ciertas características que alteran el efecto arrastre tradicional, como, por ejemplo, la desnacionalización partidaria, el federalismo y la rendición de cuentas política. Dichas características son las que desarrollaremos a continuación, para poder profundizar más en el caso particular de Argentina.

## 2.1. Desnacionalización partidaria

El fenómeno de desnacionalización partidaria, que puede generarse por distintas causas, puede producir una imposibilidad de asociar candidatos por partidos políticos como resultado de la baja

congruencia electoral. Es decir, si entre las elecciones nacionales y subnacionales los partidos con candidatos efectivos no son los mismos, entonces el votante no podrá aprovechar el atajo cognitivo<sup>1</sup> de asociar distintos políticos con una figura popular o con los valores del partido al que pertenezcan. Según Schakel (2013) el nivel de congruencia electoral dependerá de la autonomía regional, la intensidad de las elecciones de segundo orden y de las diferencias territoriales. En definitiva, si la congruencia electoral nula es cuando no hay partidos que compitan tanto en las elecciones regionales como nacionales, entonces lógicamente no habrá posibilidad de efectos arrastres. El otro extremo implicaría que todos los partidos compitan en ambas elecciones y obtengan el mismo porcentaje de votos implicando que el electorado vota idénticamente en cada elección que participa y el efecto arrastre sería total.

Además, la desnacionalización y el sistema de votación por mayoría en dos vueltas genera que los partidos que quieran presentar un candidato efectivo a la presidencia deban hacerlo mediante una coalición para ser competitivos. Con respecto a este tema Borges & Turgeon (2019) definen el efecto arrastre difuso, en donde este no beneficia a toda la coalición por igual, el centro de la coalición, es decir aquellos partidos más alineados ideológicamente, se ven beneficiados. En cambio, los partidos más periféricos no obtienen ganancia electoral alguna. Esta dinámica fomenta la supervivencia y crecimiento de pequeños partidos.

En el contexto de un sistema multipartidista a nivel nacional, se fomenta la regionalización de otros partidos que a su vez retroalimenta la desnacionalización del sistema partidario nacional.

En el trabajo de Borges & Lloyd (2016) mencionan que la decisión de los partidos de concentrarse en elecciones locales o de coordinar las estrategias nacionales y subnacionales está fuertemente influenciado por el tamaño del sistema partidario presidencial. Cuando el número de candidatos efectivos para la presidencia se acerca a dos, el costo potencial de regionalizar la

---

<sup>1</sup> Nos referimos a atajo cognitivo como formas de pensamiento simples y eficientes que no pasan por un procesamiento minucioso de sus características. Esto sucede cuando no se dispone de suficiente información y se prefiere hacer estimaciones y asociaciones.



estrategia aumenta llevando a los partidos a coalicionar entre los dos mayores contendientes a la presidencia. A medida que el número de candidatos o coaliciones efectivas para la presidencia aumenta, los partidos pequeños sin posibilidad de presentar un candidato fuerte elegirán regionalizar su estrategia. Estas estrategias pueden alterar los incentivos de los partidos, un partido buscará distribuir poder político y fiscal hacia las arenas en donde es más probable que sus aliados políticos puedan tomar el control (O'Neill, 2003). Es decir, los partidos que solo poseen presencia regional, pueden tener incentivos para intentar transferir permanentemente autoridad y recursos a las unidades subnacionales.

## 2.2.Federalismo

El federalismo y la autonomía regional tiene varias aristas que pueden afectar el efecto arrastre. Por un lado, la libertad de elegir las reglas electorales locales genera la posibilidad de diferir las fechas de las elecciones, atenuando el efecto. Una de las razones más importantes para que el arrastre electoral sea más profundo cuando las elecciones son concurrentes se debe a que los candidatos presidenciales se llevan el foco de atención, lo cual genera mayor flujo de información disponible y centra la discusión alrededor de ellos. Esto hace que la estrategia dominante para los candidatos en otras carreras electivas sea la de asociarse con el candidato de su partido de mayor popularidad. La concordancia es favorable para los partidos con presencia nacional porque genera incentivos a la coordinación de campañas electorales, generando efectos de escala.

Así mismo, reglas electorales únicas para cada nivel gubernamental genera beneficios para los políticos subnacionales de turno. En Calvo & Micozzi (2005) muestran cómo reformar el sistema electoral local les permite a los políticos en el poder minimizar el riesgo de derrota electoral, aumentar su control sobre las legislaturas locales y escapar de las consecuencias negativas de la competitividad que tiene el sistema electoral nacional.

Por otro lado, los políticos regionales pueden buscar exacerbar las diferencias de su localidad con la del resto del país. Los partidos regionales pueden usar la política para construir identidades regionales distintivas, movilizando temas relacionados con lo industrial, agrario o económico, en donde las diferencias económicas de base, pueden ser fácilmente trasladadas a demandas políticas entre los votantes regionales que diferirá de los votantes a nivel nacional (Thorlakson, 2007).

Por último, en un país fiscalmente descentralizado, se debe prestar atención al sistema de coparticipación. Ante un sistema que posea algún tipo de discrecionalidad, se generan incentivos para que la lógica que sigan sea política, en lugar de redistributiva. Es decir, favoritismo a regiones aliadas al ejecutivo nacional, timing de las transferencias y beneficios para regiones o líderes regionales que sean eficaces en convertir transferencias en votos. Estos resultados serán más propensos mientras mayor dependencia fiscal haya de parte de las provincias con nación y mientras mayor autonomía electoral tengan las regiones para poder blindarse en el poder.

### 2.3.Rendición de cuentas

La rendición de cuentas se podría definir como el control ciudadano sobre los políticos de turno, específicamente, la rendición de cuentas electoral se define como la capacidad de los votantes de premiar o castigar el desempeño de los políticos a través de elecciones periódicas. En un sistema presidencialista, la rendición de cuentas es distinta a la de un sistema parlamentario. El presidencialismo, y sobre todo al tener coaliciones en el poder, es particularmente malo para la asignación de responsabilidades. A su vez, el federalismo, también dificulta el control ciudadano a la política ya que, si el sistema posee superposición de administraciones para mismas tareas o responsabilidades, entonces el votante no podrá discernir objetivamente a quien castigar o beneficiar con su voto. El objetivo de mencionar esto es remarcar la posibilidad que tienen algunos cargos políticos de blindarse de la realidad nacional. Por ejemplo, lo que el votante tiene

en cuenta al elegir su candidato difiere entre elecciones simultáneas o no. En el trabajo de D. Samuels (2004) se argumenta que en las elecciones no concurrentes el efecto de los factores nacionales tenidos en cuenta al votar disminuye, ya que la atención de los candidatos y votantes se enfocan en cuestiones locales y en factores personales de los candidatos. Esto es resultado de una menor organización de los partidos a nivel nacional y una mayor influencia de los mensajes políticos regionales.

Esta posibilidad que otorga la autonomía regional de separar las elecciones, podría ser una de las causantes de una situación que se observa en Argentina. Provincias con gobernadores que son considerados jefes provinciales y que normalmente logran evitar la alternancia de poder. Estos políticos regionales son los más propensos a poder crear una red de votantes fieles, cooptados por clientelismo o conveniencia, que le otorgaran un base de votos con la cual ofrecer al ejecutivo nacional un apoyo incondicional.

#### 2.4. Arrastre inverso

Como se menciona al principio del trabajo, los efectos de arrastre también pueden fluir en la dirección opuesta, desde los candidatos de puestos menos jerárquicos, incluyendo poder legislativo y ejecutivo subnacional, hacia los candidatos presidenciales. El efecto arrastre inverso es la habilidad de un candidato popular de impulsar el apoyo a otro candidato del mismo partido y de mayor jerarquía. Broockman (2009) menciona que la única diferencia identificada por la literatura entre las dos direcciones del efecto, es la confiabilidad y cantidad de información disponible de un candidato a presidente comparado con cualquier otro cargo. Sin embargo, concluye que no es seguro asumir que los votantes, y especialmente los indecisos, siempre tienen mayor flujo de información del candidato presidencial que de un candidato de menor jerarquía, pero de su misma región.

Esta teoría toma aún más sentido en un país fiscalmente descentralizado en el cual se puede

percibir que el núcleo de las responsabilidades depende del gobierno regional, y, por lo tanto, el interés en informarse y realizar una correcta elección de candidato puede surgir desde la elección de ejecutivo provincial y luego expandirse hacia el resto. A su vez, este efecto inverso debería ser mayor en regiones con gobernadores fuertes y con poca competencia electoral. Como se mencionó, en estos casos las elites regionales pueden alcanzar una estabilidad política a través del acceso a los recursos federales que son cruciales para financiar sus redes de clientelismo político.

Un ejemplo claro es Brasil, donde los gobernadores de turno regularmente son más conocidos que los candidatos a presidente. Ante la ausencia de partidos integrados nacionalmente los candidatos a la presidencia regularmente dependen del apoyo de los líderes provinciales para ser menos “extranjeros” para los votantes de dichas regiones (D. Samuels, 2000). En otro trabajo sobre Brasil, Ames (1994) remarca como en las elecciones de presidenciales de 1989, no había ningún partido en la candidatura presidencial que esté relacionado con los partidos del periodo democrático previo y que la mayoría existía hacía menos de dos años. En una situación como esta se dificulta la identificación partidaria de los votantes, y se espera que el efecto arrastre fluya desde el menor al mayor nivel gubernamental. Tal es así, que el autor concluye que todos los candidatos obtuvieron mejores resultados en las municipalidades con intendentes que los apoyaban.

En la búsqueda de efectos inversos estudiados, el caso de Kenia se diferencia. En el estudio de Gadjanova (2019) se identifica como ante la ausencia de identificación partidaria y una política personalista, la señal más importante de apoyo electoral entre candidatos son los avales públicos y visibles. El efecto arrastre en este caso, es principalmente causado por la heterogeneidad étnica en el país. El autor define al efecto como un arrastre étnico inverso y siguiendo la teoría, encuentra que este efecto será mayor en las comunidades que tengan un líder con poca disputa intracomunitaria del poder. Con respecto a la política personalista, partidos que se basan y

dependen de un líder, debilitan la identificación partidaria y puede resultar con miembros de un mismo partido en polos opuestos o gobernadores que pertenecen a una coalición, pero no apoyan públicamente a ningún candidato presidencial.

En el caso ya mencionado de Estados Unidos, el trabajo Garmendia Madariaga & Ozen (2015) que concluye la existencia de efecto arrastre en ambas direcciones, argumenta que la razón por la cual los efectos presidenciales son anulados es la heterogeneidad de la duración del mandato de gobernador y la consecuente no concurrencia electoral. Con relación a la teoría, el resultado obtenido es el esperado. La autonomía regional para modificar las reglas electorales afecta el arrastre presidencial, atenuándolo o permitiendo la aparición del efecto inverso, aún en un país con sistema bipartidista y nacionalizado.

### 3. Caso argentino

#### 3.1. Sistema electoral

Argentina es una república federal con una forma de gobierno presidencialista y un sistema legislativo bicameral. Luego de la reforma constitucional de 1994, el presidente es electo por elección directa en distrito único nacional con posibilidad de segunda vuelta. En el sistema legislativo, los senadores son elegidos popularmente en mandatos renovables de seis años por los votantes de su provincia, con lista incompleta en distrito único con dos senadores electos para el ganador, y uno para el segundo. Por otro lado, los diputados, son elegidos por el sistema de representación proporcional D'Hont en distrito único provincial con un umbral del 3% de cada provincia. Las provincias obtienen un número de diputados, como mínimo 5, con mandatos ilimitados proporcional a su población de 1980.

A partir de aquí, a medida que se va analizando las reglas electorales para el ejecutivo y

legislativo provincial, se encuentra gran diversidad en los métodos empleados. El ejecutivo provincial, se elige por elección directa en distrito único con variedad de formas dependiendo la provincia. La mayoría (17) tiene un sistema de pluralidad sin ballotage. En Neuquén, Rio negro y Santa fe es también por pluralidad sin ballotage, pero con intervención del poder legislativo en caso de empate. Chaco y Corrientes tienen ballotage condicional y en Tierra de Fuego se elige por mayoría absoluta. Con respecto a la reelección, la mayoría (14) permite una reelección inmediata y solo dos provincias no permiten la reelección. De las restantes, tres permiten dos reelecciones inmediatas y tres permiten reelecciones indefinidas (Catamarca, Formosa y Santa Cruz).

En cuanto al sistema legislativo provincial, solo cinco provincias usan el sistema de representación proporcional con un umbral del 3% como a nivel nacional. Otras tres provincias aumentaron el umbral al 5% y Rio Negro al 22%. A su vez, ocho provincias aplicaron la regla Lemas en alguna elección, permitiéndole a los candidatos postularse por distintas listas a la vez que apoyaban al mismo candidato a gobernador. Esto les permite combinar el exceso de votos para generar otra cuota completa y un candidato electo adicional. Con el aumento del umbral necesario y la aplicación de la regla Lemas, los gobernadores minimizan la probabilidad de que surjan partidos opositores y progresivamente se fueron aislando del contexto político nacional más competitivo (Calvo & Micozzi, 2005).

En la misma dirección, el poder de manipular la fecha de las elecciones les otorga una herramienta más a los gobernadores para separarse del ámbito nacional. Hay cuatro provincias que directamente prohíben la simultaneidad con otras elecciones y, el resto, si bien no lo prohíben, tienen la capacidad de no permitirlo.

Por último, el sistema electoral de representación proporcional de lista cerrada es otra herramienta de los líderes regionales para controlar la política local. Se suelen utilizar como instrumento para premiar lealtades, incentivar la participación de militantes en la organización,

ampliar espacios de poder dentro del partido y eventualmente crear elaboradas maquinas políticas financiadas con recursos provenientes del estado (Lodola, 2009).

La autonomía de cada provincia para establecer las reglas de su sistema electoral, por lo general ha sido utilizada con el incentivo de imponer regímenes provinciales sin competencia política local, con altas probabilidades de reelección y con poder institucional capaz de modificar la agenda política nacional.

El sistema de reglas electorales expuesto anteriormente, lleva a disminuir el número de partidos compitiendo por la gobernación. Estos gobiernos regionales tienen gran incidencia en la política nacional por la influencia que tienen en los candidatos del poder legislativo nacional (Jones, 1997). Si el presidente electo no goza de mucha popularidad, el resultado sería un sistema fragmentado en las cámaras de legisladores, cuyos diputados y senadores responden a los intereses provinciales, y un presidente débil. Esta combinación, genera el clima propicio para una dinámica que incentive al ejecutivo nacional a obtener el apoyo necesario mediante favores a los líderes regionales. Como resultado, el reparto de los recursos transferidos no sigue una lógica de redistribución personal ni busca asegurar la provisión de un mínimo de bienes y servicios públicos, sino parece ser el resultado de un “juego” entre las distintas arenas políticas. Esta dinámica se retroalimenta y tiende a sostenerse en el tiempo. Sobre este tema, Gordin (2006) menciona que el senado, con tanto poder institucional, protege los intereses políticos y económicos de las provincias poco desarrolladas pero políticamente fuerte. Como estas provincias son más baratas de cooptar que el resto de las provincias, las asimetrías políticas regionales se sostienen en el tiempo.

A su vez, en Argentina, en 18 de 24 provincias los gobernadores han sancionado leyes que les otorgan facultades de reasignar las partidas presupuestarias sin control legislativo. La discrecionalidad aplicada depende de cada caso, pero la limitada competencia electoral, y la baja rendición de cuentas que esta conlleva, propicia que los recursos se utilicen para alimentar la red

de clientelismo.

Otra área donde la asimetría de poder entre nación y provincia se expone es en el sistema tributario. Las provincias tienen potestades constitucionales para recaudar, pero en la práctica, es la nación quien recauda la mayor parte. Por el contrario, los gastos se distribuyen aproximadamente en partes iguales, esta característica tiende a compensar el desequilibrio político que mencionamos anteriormente. La existencia de provincias políticamente influyentes y estas asimetrías de recursos genera interdependencia entre gobernadores y presidentes. Por un lado, las transferencias nacionales le permiten mantener el dominio local a los regímenes provinciales, por el otro, los gobernadores pueden ofrecerle a la nación el apoyo legislativo y electoral que necesita para llevar adelante la agenda de gobierno. Sin embargo, Artana et al. (2010) hace notar que esta relación varía con el ciclo económico, fundamentalmente, que en épocas de bonanzas donde el ejecutivo nacional cuenta con abundantes recursos, los gobernadores pueden parecer débiles y funcionales al poder ejecutivo. En cambio, en la fase contractiva cuando al ejecutivo nacional se le dificulta ofrecer beneficios fiscales a las provincias, los gobernadores pueden trabar las iniciativas nacionales y ejecutar políticas contrarias.

### 3.2. Sistema partidario

Es posible decir, que el sistema partidario argentino sufrió un proceso de desnacionalización a partir de 2001. Este proceso fue impulsado por la regionalización de los dos partidos más importantes hasta el momento, la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista. Ambos partidos adoptaron estrategias defensivas y buscaron aislarse en la arena electoral provincial. En el trabajo de Leiras (2010) se menciona que el proceso no se debió a la creciente descentralización administrativa o fiscal, sino que responde a una pérdida de las etiquetas partidarias. Esto sucede cuando los presidentes de un mismo partido adoptan políticas contrarias a la orientación ideológica tradicional del partido, como ocurrió con Alfonsín y De la Rúa o Menem y el



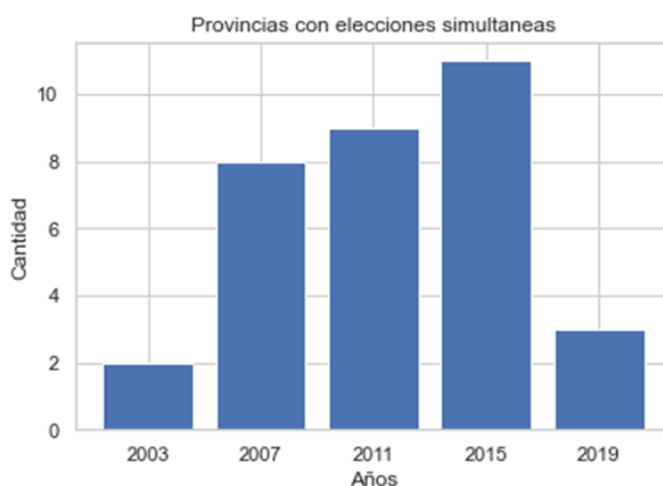
justicialismo. Al adoptar políticas inconsistentes con su identidad partidaria, sus etiquetas pierden el poder informativo y la capacidad de motivar la identificación afectiva de los votantes. Como resultado, cuando la gestión presidencial pierde apoyo en la opinión pública y las etiquetas partidarias han sido debilitadas, las agrupaciones provinciales de los partidos buscan aislarse del contexto nacional y privilegian la supervivencia electoral de sus distritos. La descentralización fiscal y administrativa hace factible y posible que esa estrategia no implique una renuncia a la influencia sobre la política nacional. La priorización regional de los grandes partidos políticos en la Argentina, dejó espacio para el surgimiento de nuevas fuerzas que pudieran dominar la política nacional.

La importancia del Partido Justicialista y de la Unión Cívica Radical se puede ver con el número de afiliados. Actualmente el PJ tiene 3.237.605 de afiliados representando el 39,95% del total de afiliados a algún partido. La UCR tiene 1.879.253 de afiliados siendo el 23,19% del total. La diferencia es abismal al comparar con el resto de los partidos que gobernaron en el periodo 2003-2019. El partido Propuesta Republicana (PRO) tiene el 2% de los afiliados y el Partido de la Victoria solo el 0,54%. Es impensable que la regionalización de los dos partidos que acumulan alrededor del 60% de las afiliaciones no traiga consecuencias al sistema partidario y a la interacción entre nación y provincias.

### 3.3. Concurrency electoral en Argentina

La cantidad de provincias con elecciones ejecutivas simultáneas a nación difiere notablemente entre elecciones. Para 2003 hubo solo dos (2) provincias con elecciones simultáneas, mientras que para 2015 hubo once (11). Nueve (9) provincias nunca han tenido elecciones concurrentes en el periodo estudiado, ellas son Chaco, Córdoba, Corrientes, Neuquén, Río Negro, Santa Fe, Sgo. del Estero, Tierra del Fuego y Tucumán.

Ilustración 1. Cantidad de provincias con concurrencia electoral



Fuente: Elaboración propia en base a Cámara Nacional Electoral

El grafico sobre concurrencia electoral muestra un comportamiento similar al del promedio de transferencias per cápita de nación a provincias. Esta muestra un crecimiento desde 2005, un pico en 2011-2015 y una caída profunda hasta 2019.

Ilustración 2. Promedio anual de transferencias per cápita a provincias



Fuente: Elaboración propia en base a Oficina Nacional de Presupuestos

Esta relación puede estar marcada por el ciclo económico y su influencia en la dinámica entre nación y provincias. Para las elecciones de 2003, la situación política y económica no dejaba lugar para beneficios adicionales a provincias aliadas y el resultado de la elección estaba plagado

de incertidumbre. Luego entre 2003 y 2011 fue una época de dominio político de parte del oficialismo, con una favorable situación fiscal heredada que permitió una expansión fiscal constante en donde muchas provincias aprovecharon la situación y retribuyeron correspondientemente. Si bien en el periodo 2011-2014 el oficialismo empezó a debilitarse, para las elecciones de 2015 las políticas fiscales expansivas del periodo pueden haber mantenido o bien profundizado la tendencia de 2003-2011. Llegando a las elecciones de 2019 el oficialismo había promovido la austeridad fiscal y, por ejemplo, el régimen federal de responsabilidad fiscal para las provincias que incluía reglas sobre el gasto primario, el empleo público, el fin del mandato y la creación de un fondo anticíclico. En relación con lo explicado, parecería tener sentido de que gobernadores no hayan encontrados incentivos para apoyar a nación con su concurrencia electoral.

#### 4. Datos y metodología

En el análisis realizado en el presente trabajo, utilizamos datos a nivel departamental del porcentaje de votos obtenidos por el candidato a presidente y gobernador en las provincias argentinas sin incluir capital federal. Ambos datos corresponden con los candidatos ganadores y cubren el periodo 2003-2019. En estos años se realizaron 5 elecciones del ejecutivo nacional y provincial. Los datos electorales nacionales fueron obtenidos de la Dirección Nacional Electoral (DINE) y los datos electorales provinciales fueron consultados en el tribunal electoral de cada provincia. Para los datos fiscales utilizamos las transferencias de capital de nación a cada provincia para el periodo 2005-2019 obtenidas de la Oficina Nacional de Presupuesto (ONP). La variable esta expresada en miles de pesos y en precios constante. Con la variable *dummy core* identificamos las coaliciones del candidato ganador en la elección presidencial.

*Ilustración 3. Descripción de variables*

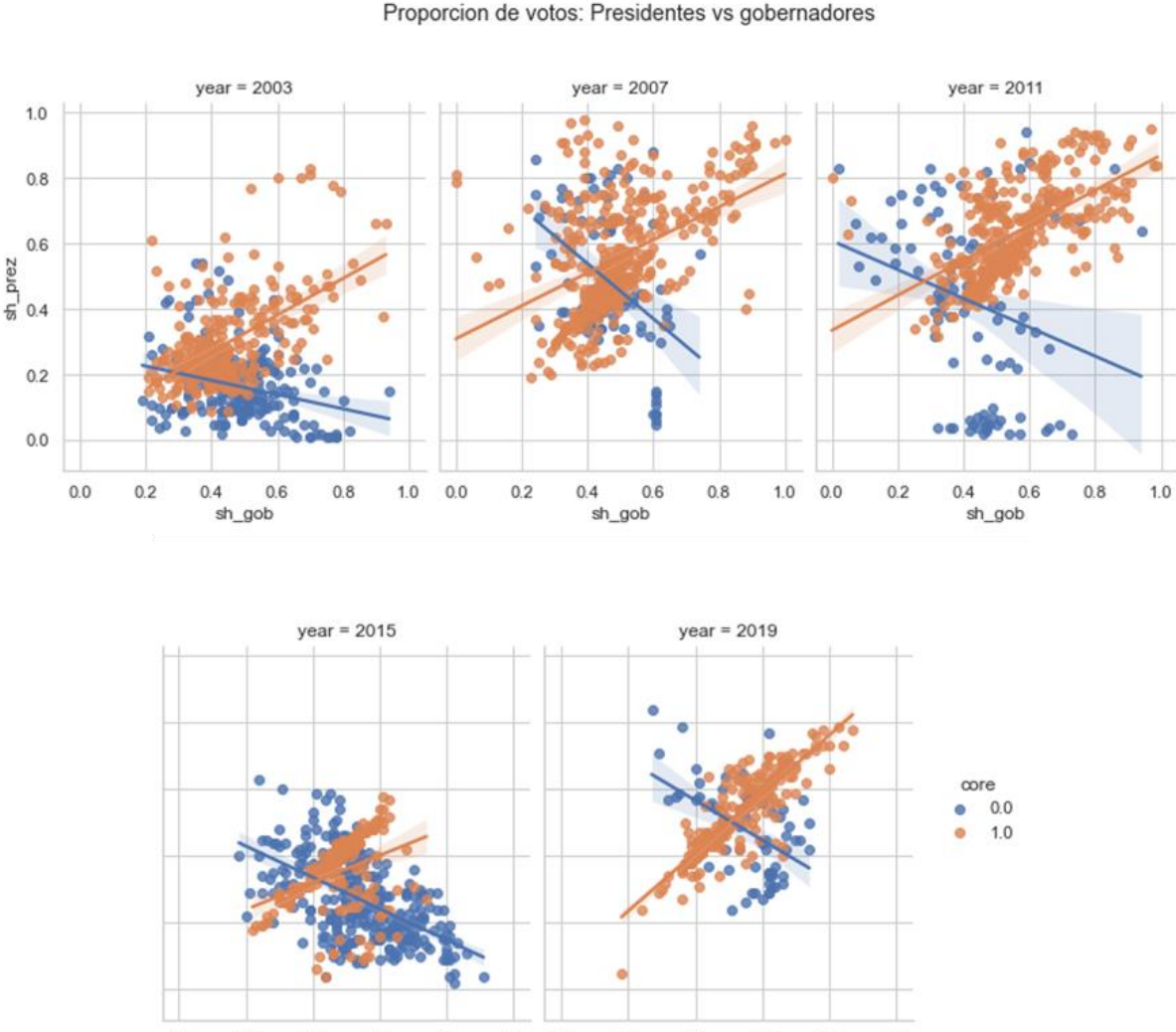
Variable	Descripción	Código	Fuente	Media	DE	Min	Max	N
Votos candidato ganador presidencia	Proporción de votos obtenidos por el candidato ganador a la elección presidencial	sh_prez	Dirección Nacional Electoral (DINE)	0.446	0.216	0.010	0.980	2553
Votos candidato ganador prov.	Proporción de votos obtenidos por el candidato ganador a la elección del ejecutivo provincial	sh_gob	Tribunal electoral de cada provincia	0.503	0.141	0.020	1.000	2195
Transferencias per cápita t-1	Transferencias de capital de nación a provincias en miles de pesos y en precios constantes (base 2003).	transf_capitapre1	Oficina Nacional de Presupuestos (ONP)	0.185	0.186	0.015	1.325	2044
Empleados públicos	Cantidad de empleados públicos provinciales cada mil habitantes	empcapita	Dirección Nacional de Asuntos Provinciales (DNAP)	51.12	19.48	23.43	129.3	2044
Variable dummy de coalición	Variable dicotómica que indica si los candidatos pertenecían a la misma coalición	core	Elaboración propia en base a DINE					2529

Estimamos el modelo utilizando cuatro sub muestras, dos de ellas separando entre provincias con y sin concurrencia electoral y las otras dos, separando entre provincias con y sin gobernadores reelectos en el poder. La variable dependiente corresponde con el porcentaje obtenido por el candidato ganador a la presidencia en las elecciones presidenciales de 2003, 2007, 2011, 2015 y 2019. Como variables independientes incluimos, el porcentaje de votos del candidato ganador a la gobernación para las elecciones 2003, 2007, 2011, 2015 y 2019, las transferencias per cápita en miles de peso en t-1 y una variable dummy indicando si el candidato a gobernador y presidente pertenecían a la misma coalición al momento de la elección. Como variable de control

para el modelo ampliado solo utilizamos el empleo público provincial cada mil habitantes por la disponibilidad de datos en el periodo estudiado. Otras variables de control factibles podrían ser el índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI) y los gastos de campaña de cada candidato, entre otras. Los datos presentados constituyen una muestra de panel balanceada y corta ( $N > T$ ). Testeamos los efectos en las diferentes sub muestras utilizando un modelo de regresión de efectos fijos temporales, este nos permite tener en cuenta las variables que son constantes entre individuos, pero evolucionan en el tiempo.

En la ilustración 3 hacemos una visualización de la variable dependiente ( $sh\_prez$ ) y de la variable independiente mas importante ( $sh\_gob$ ).

Ilustración 4. Proporción de votos: Presidentes vs Gobernadores



Fuente: Elaboración propia en base a DINE

Al separar entre años electivos podemos estimar como los años 2003 y 2015 fueron los años con mayor poder electoral de los gobernadores en comparación con los ganadores a la presidencia. Para los años 2007 y 2011 tenemos un mayor poder electoral para la presidencia y para el año 2019 una distribución más equilibrada. En todos los años visualizamos una tendencia positiva para los votos de gobernador y presidente entre candidatos de una misma coalición.

## 5. Análisis de resultados

La ecuación de la regresión fue estadísticamente significativa para las 4 submuestras.

*Tabla 1. Resultados estimación (sub muestra 1 y 2)*

	Elecciones simultaneas	Elecciones no simultaneas	Elecciones simultaneas (modelo ampliado)	Elecciones no simultaneas (modelo ampliado)
Constante	0.7238*** (.0216)	0.6028*** (.0277)	0.7222*** (.0469)	0.4973*** (.0344)
Variable dummy de coalición	-0.5833*** (.0276)	-0.3036*** (.0414)	-0.5617*** (.0469)	-0.2375*** (.0468)
Votos candidato ganador prov.	-0.5879*** (.0397)	-0.4695*** (.0557)	-0.5875*** (.0726)	-0.4711*** (.0634)
Transferencias per cápita t-1	-0.0008 (.0394)	0.1609*** (.0486)	-0.0018 (.0485)	0.0454 (.0620)
Votos candidato ganador prov. misma coalición	1.2770 *** (.0772)	0.7781*** (.0751)	1.2299*** (.0876)	0.7418*** (.0867)
Transferencias per cápita t-1 misma coalición	0.1267*** (.0459)	0.1246* (.0729)	0.1299*** (.0501)	0.0575 (.0867)
Empleados públicos per cápita			2.264e-05 (.0004)	0.0016*** (.0004)
R <sup>2</sup>	0.39	0.30	0.36	0.36
N	925	749	775	576

Nota: El error estándar es mostrado en paréntesis.  
\*p < .10; \*\*p < .05; \*\*\*p < .01

En la submuestra de elecciones simultaneas obtuvimos un  $R^2$  de 0,39. Con coeficientes positivos tanto para la variable de votos a gobernador como para la variable de transferencias per cápita, ambas al ser integrantes de la misma coalición. El modelo nos indica que en elecciones simultaneas, un voto obtenido para el candidato de gobernador implicaría 1,2 votos para el candidato presidencial del mismo partido. Las transferencias para las provincias con gobernadores de la coalición tienen un efecto positivo modesto pero significativo. Cuando las elecciones no son simultaneas obtenemos un coeficiente 40% menor para la variable de votos a gobernador de la coalición, resultado que va de la mano con la teoría sobre la concurrencia electoral. La variable de transferencias presenta resultados similares entre ambas submuestras. El ajuste del modelo indica un  $R^2$  de 0,30.

En las otras dos sub muestras, la clasificación que utilizamos parte de la situación del gobernador de turno. Lo que definimos como gobernador fuerte implica que la persona, el partido o ambos han sido reelegidos al menos una vez y la definición de gobernadores débiles implica que ni el gobernador de turno ni su partido gobernó el periodo anterior al estudiado.

Para la sub muestra de gobernadores definidos como fuertes obtuvimos un coeficiente positivo de la variable votos a gobernador de la coalición, el coeficiente es un 30% mayor al coeficiente obtenido en la sub muestra de gobernadores débiles. Para la variable de transferencias obtuvimos un resultado significativo, positivo y similar al del resto de las submuestras. El modelo presenta un  $R^2$  de 0,49. Para el modelo con gobernadores débiles, la sorpresa es el coeficiente de la variable transferencias que muestra una relación negativa con los votos al candidato presidencial de la coalición.

Tabla 2. Resultados estimación (sub muestra 3 y 4)

	Gobernadores fuertes	Gobernadores no fuertes	Gobernadores fuertes (modelo ampliado)	Gobernadores no fuertes (modelo ampliado)
Constante	0.6393*** (.0232)	0.4719*** (.0510)	0.5818*** (.0286)	0.3194*** (.0683)
Variable dummy de coalición	-0.4320*** (.0318)	-0.2354*** (.0558)	-0.4044*** (.0343)	-0.0101 (.0658)
Votos candidato ganador prov.	-0.5110*** (.0459)	-0.1613 (.1005)	-0.5237*** (.0504)	-0.3153*** (.1186)
Transferencias per cápita t-1	0.0637* (.0380)	0.0313 (.0562)	-0.0100 (.0457)	0.3211*** (.1101)
Votos candidato ganador prov. misma coalición	1.0552*** (.0595)	0.6882*** (.1090)	1.0535*** (.0659)	0.7291*** (.1280)
Transferencias per cápita t-1 misma coalición	0.1560*** (.0455)	-0.2065** (.0918)	0.1546*** (.0482)	-1.0368*** (.1174)
Empleados públicos per cápita			0.0011*** (0.003)	0.0012 (0.007)
R <sup>2</sup>	0.49	0.10	0.50	0.08
N	1155	564	1008	388

Nota: El error estándar es mostrado en paréntesis.  
\*p < .10; \*\*p < .05; \*\*\*p < .01

Estos resultados concuerdan con la teoría de que la concurrencia electoral intensifica los efectos de arrastre, en este caso desde el ejecutivo provincial al ejecutivo nacional. Por otro lado, el coeficiente positivo de las transferencias de capital para tres de las sub muestras también es un resultado esperado. Particularmente el obtenido para gobernadores fuertes y la diferencia con el coeficiente para gobernadores débiles, es decir, estos resultados adhieren a la idea de que los gobernadores con mayor estabilidad en el cargo tienen la capacidad de transformar recursos en



apoyo electoral para el candidato presidencial de la coalición. Según los hallazgos de González & Mamone (2015) los presidentes compensan a los gobernadores por su contribución, en términos de votos y bancas, y por su estabilidad en la arena política local. En nuestros análisis, el resultado sigue la lógica de dicha conclusión ya que los gobernadores cuya mayor estabilidad y control electoral provincial tienen son los que a su vez mayor efecto arrastre pueden ofrecer al candidato presidencial de la coalición.

## 6. Conclusión

Como se pudo observar, en general, los resultados obtenidos concuerdan con la teoría. Al analizar el efecto que tiene la concurrencia electoral sobre los efectos arrastres, encontramos una profundización del mismo con dicha simultaneidad. Consideramos que es necesario, sobre todo para un país federal, otorgarles a las instituciones electorales de nivel sub nacional la importancia que merecen por la capacidad de influir en la política nacional. Además, la consideración de armonizar el sistema de reglas electorales en todos los niveles podría influir en la integración del sistema partidario y, por consiguiente, en la coordinación de política públicas entre los niveles gubernamentales. A su vez, podemos concluir que, para el periodo analizado, las transferencias de capital recibidas por las provincias tuvieron un mayor efecto electoral positivo cuando el gobernador o partido gobernante gozaban de mayor estabilidad. Esta situación tiene todos los incentivos para perpetuarse, la dependencia en las estrategias de clientelismo aumenta la autonomía de los partidos regionales y complica la relación entre candidatos nacionales y provinciales. Lo particular de la situación en Argentina, es la duración de esta dinámica. Normalmente, luego de que finalice un período no democrático a nivel nacional, la frágil situación política lleva a que los presidentes permitan que persista cierto autoritarismo provincial, ya que este suele ser funcional a los intereses del centro democrático. En otras palabras, si el autoritarismo subnacional persiste en un contexto nacional democrático es porque

a menudo satisface necesidades estratégicas del gobierno nacional. Al día de hoy en Argentina la influencia política y electoral de estas regiones sigue más fuerte que nunca y los presidentes argentinos, que enfrentan una inestabilidad económica constante, tampoco están dispuestos a frenar esta dinámica. La sobrerrepresentación legislativa, que genera que prácticamente ninguna coalición política pueda ser formada sin el apoyo de las estructuras de poder regional, trae consecuencias negativas si los gobernadores solo persiguen estabilidad política local. Es necesario, otorgarles a los gobernadores las responsabilidades que les corresponden y para esto, eliminar el desequilibrio fiscal vertical de las provincias y la sobrerrepresentación de las mismas en el poder legislativo es crucial para encaminar sus incentivos y tender a eliminar el juego político que está marcando su comportamiento.

Por último, cabe aclarar que en el presente estudio tuvimos en cuenta solo la relación fiscal entre nación y las provincias. Otro enfoque interesante, para ampliar las líneas de estudio en el futuro, implicaría tener en cuenta el rol de las municipalidades, tanto con su provincia como con nación, ya que son propensas a ser focos de clientelismo y militancia de los partidos regionalizados. Es decir, pueden ser actores relevantes del mencionado juego político que rige en la actualidad de la política argentina.

## Bibliografía

- Ames, B. (1994). the in Reverse Coattails Effect : Local Party Brazilian Presidential Election. *Political Science*, 88(1), 95–111.
- Artana, D., Cristini, M., Moskovits, C., Bermúdez, G., & Focanti, D. (2010). Argentina, política fiscal y cohesión social: el federalismo cuenta. *Fundación Carolina*.
- Borges, A., & Lloyd, R. (2016). Presidential coattails and electoral coordination in multilevel elections: Comparative lessons from Brazil. *Electoral Studies*, 43, 104–114.  
<https://doi.org/10.1016/j.electstud.2016.05.009>
- Borges, A., & Turgeon, M. (2019). Presidential coattails in coalitional presidentialism. *Party Politics*, 25(2), 192–202. <https://doi.org/10.1177/1354068817702283>
- Broockman, D. E. (2009). Do Congressional Candidates Have Reverse Coattails? Evidence from a Regression Discontinuity Design. *Political Analysis*, 17(4), 418–434.  
<https://doi.org/10.1093/pan/mpp013>
- Calvo, E., & Micozzi, J. P. (2005). The governor's backyard: A seat-vote model of electoral reform for subnational multiparty races. *Journal of Politics*, 67(4), 1050–1074.  
<https://doi.org/10.1111/j.1468-2508.2005.00350.x>
- Campbell, J. E. (1986). Presidential Coattails and Midterm Losses in State Legislative Elections. *American Political Science Review*, 80(1), 45–63. <https://doi.org/10.2307/1957083>
- Cohen, J. E., Bond, J. R., Fleisher, R., & Hamman, J. A. (2000). State-Level Presidential Approval and Senatorial Support. *Legislative Studies Quarterly*, 25(4), 577.  
<https://doi.org/10.2307/440435>
- Gadjanova, E. (2019). Treacherous coattails: gubernatorial endorsements and the presidential race in Kenya's 2017 election. *Journal of Eastern African Studies*, 13(2), 272–293.

<https://doi.org/10.1080/17531055.2019.1592295>

Garmendia Madariaga, A., & Ozen, H. E. (2015). Looking for two-sided coattail effects:

Integrated parties and multilevel elections in the U.S. *Electoral Studies*, 40, 66–75.

<https://doi.org/10.1016/j.electstud.2015.06.006>

González, L. I., & Mamone, I. (2015). Distributive Politics in Developing Federal Democracies:

Compensating Governors for Their Territorial Support. *Latin American Politics and*

*Society*, 57(3), 50–76. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2015.00279.x>

Gordin, J. P. (2006). Intergovernmental fiscal relations, “Argentine Style.” *Journal of Public*

*Policy*, 26(3), 255–277. <https://doi.org/10.1017/S0143814X06000535>

Hogan, R. E. (2005). Gubernatorial coattail effects in state legislative elections. *Political*

*Research Quarterly*, 58(4), 587–597. <https://doi.org/10.2307/3595644>

Jones, M. P. (1997). Federalism and the Number of Parties in Argentine Congressional

Elections. *Journal of Politics*, 59(2), 538–549. <https://doi.org/10.2307/2998176>

Leiras, M. (2010). Los procesos de descentralización y la nacionalización de los sistemas de

partidos en América Latina. *Política y Gobierno*, 17(2), 205–241.

Lodola, G. (2009). LA ESTRUCTURA SUBNACIONAL DE LAS CARRERAS POLÍTICAS EN

ARGENTINA Y BRASIL. 49(194), 247–286.

Miller, W. E. (1955). Presidential coattails: A study in political myth and methodology. *Public*

*Opinion Quarterly*, 19(4), 353–368. <https://doi.org/10.1086/266585>

O’Neill, K. (2003). Decentralization as an electoral strategy. *Comparative Political Studies*,

36(9), 1068–1091. <https://doi.org/10.1177/0010414003257098>

Oliveros, V. (2007). *Presidential Coattails Effect and Electoral Timing in a Federal System :*

*Evidence from Argentina.*

Samuels, D. (2000). *Concurrent Elections , Discordant Results : Presidentialism , Federalism , and Governance in Brazil* Author ( s ): David Samuels Source : *Comparative Politics* , Oct ., 2000 , Vol . 33 , No . 1 ( Oct ., 2000 ), pp . 1-20 Published by : *Comparative Politics*. 33(1), 1–20.

Samuels, D. (2004). *in Comparative Perspective ACCOUNTABILITY AND CLARITY OF RESPONSIBILITY*. 98(3), 425–436.

Samuels, D. J. (2000). The gubernatorial coattails effect: Federalism and congressional elections in Brazil. *Journal of Politics*, 62(1), 240–253. <https://doi.org/10.1111/0022-3816.00012>

Schakel, A. H. (2013). Congruence Between Regional and National Elections. In *Comparative Political Studies* (Vol. 46, Issue 5). <https://doi.org/10.1177/0010414011424112>

Thorlakson, L. (2007). An institutional explanation of party system congruence: Evidence from six federations. *European Journal of Political Research*, 46(1), 69–95. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2006.00647.x>

# Anexo Estadístico

Ilustración 5. Coeficientes de correlación

